diéndole estos homenages. Me valgo de esta ocasion para manifestar una idea que me hirió vivamente durante el curso de los años que he pasado en el mundo. Con el uniforme militar, así como con los vestidos con que acostumbraba presentarme, ¡cuántas atenciones y señales de consideracion no recibí, que no se me hubieran guardado, si me hubieran visto con el hábito de trapista! Hoy dia mas que nunca ¡cuántos hay á quienes basta uno ú otro vestido para provocarles á los signos de desprecio ó de estimacion, para inspirarles palabras de amor ó de rabia! Mucho tiempo antes de abrazar la vida monástica, no podia comprender, y posteriormente he comprendido menos, cómo un hábito que supone una obligacion mas estrecha de servir al Rey del cielo y de la tierra, de amar á sus hermanos, de hacerles bien, darles ejemplos de virtud y de rogar por ellos, se haya convertido para ciertas gentes en objeto de irrision, de ultraje y de insulto. Cuantas veces he querido profundizar la razon de semejante conducta, me ha sido preciso contenerme, para no descubrir, á pesar mio, el desarreglo del espíritu y las vergonzosas pasiones del corazon que le ocasionan. Sé muy bien que algunos religiosos y sacerdotes deshonran á veces su hábito; pero en este caso para obrar racionalmente, los desprecios deberian circunscribirse á la persona. ¿Quién se atrevió jamas á maldecir el uniforme militar, por haberle vestido alguna vez un cobarde?

Perdonad esta digresion con los detalles que la han ocasionado. Me persuado que la piedad no la leerá sin interés, por mas que otros pagarán con una risa sardónica la inocente acogida de aquellos buenos árabes. A pesar de los golpes que ha descargado el cielo, el paisano de nuestros dias hinchado de una ignorancia orgullosa, fanático de impiedad y que derriba la Cruz, 1 blasfema de Jesucristo é insulta á sus ministros, es mas del gusto de cierta clase de personas presumidas de hombres de bien, fingiendo no ver en aquel comportamiento mas que el progreso de las luces. Mucho me temo, y lo digo de paso, que el

cielo no multiplique sus castigos.

A las diez descubrimos el dilatado valle de Begàa ó Bka, que es la Cœle-Syria de los antiguos, la que es una vasta y fértil llanura casi siempre regada, y frecuentemente inundada por las aguas que caen de las montañas. Desde mediados del último siglo las frecuentes irrupciones de los árabes no permiten sacar todas lan ventajas que promete la feracidad del suelo: así es que está muy mal cultivada. Mas allá empezamos á descubrir á Balbeck al pié del Ante-Libano.

## NOTAS.

En las Cartas edificantes se lee lo siguiente:

IMP. CES. M. AURELIUS PIUS, FELIX, AUGUSTUS, PONT. MAX. BRU, GERM. MAXI-MUS, PONTIFEX MAXIMUS, MONTIBUS INMINENTIBUS LYCO FLUMINI CESIS VIAM DILA-TAVIT PER. . . . ANTONIANAM SUAM.

Un poco mas abajo, en otra tabla, leo:

INVICTE IMPERATOR, P. FELIX AUG. MULTIS ANNIS IMPERA.

En el monte Libano, muy nombrado en las divinas letras por su hermosura, por su fertilidad, su grande altura, y sobre todo por los cedros que en él se crian; árboles tan famosos é incorruptibles, que la Vírgen nuestra Señora es comparada á ellos; y así dice el Eclesiástico, cap. XXIV: Quasi cedrus exaltata sum in Lábano.

Este monte se divide en dos, que son el Líbano, como parte mas principal y mas alta, y el Ante-Líbano, que es la parte mas fértil y baja: tendrá en todo como seiscientas millas de circuito. En todo el monte habrá como seiscientos pueblos, grandes y pequeños, todos habitados por una nacion que llaman maronita, cristianos catôlicos, y muy obedientes al Papa. Estos se gobiernan por sí mismos, porque aunque están bajo de la potestad del gran señor, no hay en sus lugares sino un turco que cobra los derechos que pagan; en todo lo demas se gobiernan y viven á su modo. Su número será de mas de cuarenta mil. Usan de campanas en las iglesias, tienen su patriarca, al que elige el pueblo, y á los obispos les nombra el patriarca, y el Papa los confirma: ofician a lo antiguo, en lengua caldea. Sus ornamentos son como los de los latinos. Los sacerdotes son casados, y finalmente, en todo hacen y obran á lo oriental, salvo que no se conforman con los griegos en cuanto á la celebracion de la Pascua, sino con los latinos. El lugar en donde reside el patriarca con su silla se llama Santa María de Cannobin, el cual está en lo mas alto del monte.... En este santo monte hay muchos conventos de religiosos, que viven segun la regla de San Antonio. Hacen una vida muy austera y penitente, y en lo alto de él, junto á la iglesia del patriarca, hay un sitio ó ermita en la que se entierran los patriarcas.... [Devoto Peregrino.]

Consiste el Libano en elevadas y pedregosas montañas que corren del Norte al Mediodia. Tendrá la anchura de una gran jornada, y su largo de cuatro ó cinco, de modo que su circunferencia pasará de seis á setecientas millas. Por el trabajo é industria de sus habitantes, parece que forma una espaciosa llanura, porque arrancando en una parte las piedras dispersas, hacen con ellas elevadas paredes, adelantando siempre y levantando otras, con cuyo improbo trabajo y el de llenar los valles, han convertido una montaña estéril en una deliciosa campiña fácil de cultivar. Produce trigos, vinos excelentes, aceite, algodon, seda, miel, cera, madera y animales salvages y domésticos.... Estos montes, que abundan no solo en piedras sino tambien en toda especie de víveres, no dudo que encierran ricas minas. Un poco mas arriba del monasterio de Cannobin existe un lugar en que las piedras arden como

hachones, y se encuentran otras para formar el hierro....

No permiten los maronitas que les turcos habiten entre ellos, aunque se hallen en cualquier parte de la Siria, de modo que jamas se ve uno en su compañía. Esto se debe á los cuidados de dos diáconos que nada escasean para conseguirlo, ni en bienes ni en vidas. Así que, la montaña no es habitada mas que por maronitas, cuyo nombre tomaron de un cierto presbítero llamado Maron que enviaron á Su Santidad en época en que todo el Oriente, ardiendo en sectas, se separó de Roma. Regresó este presbitero con la dignidad de patriarca, para todos aquellos que perseveraron constantes en la fé de sus padres. Este sacerdote vivió en reputacion de santidad, y lo invocan como santo en sus misas. No habitan en ciudades grandes, ni en palacios, sino en poblaciones pequeñas y en despoblados. Las casas son muy bajas y de poco valor. Por la tiranía de los turcos se ven obligados á evitar toda especie de brillo y grandeza, por mas que entre los maronitas los haya ricos y nobles. Por lo mismo visten mal, es decir, el trage de los levantinos, que es un turbante, una pequeña túnica hasta las rodillas, echándose encima frecuentemente el Abb ó el Spain. Comunmente van con las piernas desnudas, aunque algunos usan calzoncillos á la turca, con zapatos. Las armas de su uso son el arco, arcabuz, sable y puñal. Su talla es hermosa, el genio apacible y dispuestos á tomar las armas. Son mas pare-

<sup>1</sup> Esto se escribia poco despues de la revolucion francesa de 1830, en la que se cometieron estos desacatos y sacrilegios. (Nota de los editores.)

cidos á los italianos que á ninguna otra nacion. Desconocen el uso de las mesas y sillas, sentándose sobre esteras ó alfombras, cruzadas las piernas. En vez de manteles extienden un cuero redondo, cuyos bordes cubren con pan, aunque no sean mas de dos los que comen. Siéntanse en derredor y ponen la comida en medio. Como los turcos, tampoco usan servilletas, cuchillos ni tenedores; pero sí unas cucharas muy limpias. Cuando beben hacen que el vaso pase de uno á otro. Si hay un huésped, el dueño de la casa sirve el vino, llenando el vaso á cuantos están comiendo, pasando en seguida de mano en mano, sin cesar jamas el movimiento. Beben muy á menudo. Cuanto mas beben tanto mas es el honor que creen hacer al que les ha convidado, y aunque se levante el cuero que sirve de manteles, no dejan por esto de beber hasta apurar el vino de la jarra. Si mientras se come llega alguno, luego de haber saludado á los reunidos, se sienta y empieza á comer, sin otros cumplidos, y seria grosería no hacerlo así. Son desconocidas las camas y lienzos para dormir; unas cubiertas de algodon les bastan para ello.

Los hombres en estos pueblos se dejan la barba y afeitan la cabeza, la que no descubren jamas, segun la costumbre de las otras naciones de Levante. Tienen sumo respeto á los eclesiásticos, de modo que al encontrarles les besan la mano, y los sacerdotes les dan la bendicion, haciendo el signo de la cruz acompañado de ciertas palabras. Cuando convidan á alguno de ellos á comer, le sirven primero el vino; pero bebe el último rezando ciertas oraciones, sin que despues de él nadie pueda beber. El uso del incienso es muy ordinario en esta nacion, porque no tan solo les sirve para la iglesia, sino tambien al principio y fin de la comida al bendecir la mesa y dar gracias. Cuando llega á su casa alguna persona de distincion ó constituida en dignidad eclesiástica, sale un presbítero á recibirla con el incensario.

Las mugeres maronitas son muy modestas y honestas. Su vestido de algodon blanco, morado ó azul llega hasta al suelo cubriéndolas enteramente las espaldas y el seno. En la cabeza traen una especie de velo que las cubre enteramente el cabello. Si por casualidad dan con algun hombre desconocido, procuran evitarle y dejan caer el velo sobre su rostro.... Cuando van á la iglesia no se meten entre los hombres, ni se colocan en parage donde puedan ser vistas. Los hombres están en la parte superior del templo, y las mugeres en la inferior cerca la puerta, para ser las primeras en salir al acabarse los divinos oficios, á fin de que nadie las vea. Hasta que han salido las mugeres ningun hombre deja el puesto que ocupa. No se conocen en el Líbano los vicios contra la castidad. (Viage al monte Líbano de Gerónimo Dardini, Nuncio de Su Santidad, al mismo monte.)

Salimos de Trípoli, y anduvimos cuatro dias antes de llegar á Arges, pequeña ciudad al pié del monte Líbano, y á seis leguas de los cedros.... Seguimos y pasamos por la poblacion llamada Antourin... Despues de una lluvia que sufrimos, completamente calados, llegamos á Marserkis, monasterio de Carmelitas. Los socorros que nos prodigaron los padres, nos desquitaron de las fatigas y trabajos que habiamos sufrido. Está situado al pié de una roca de espantosa elevacion, accesible tan solo para las águilas y buitres que anidan en ella.

Las cuevas que tiene abiertas forman una parte del monasterio, que la naturaleza junto con el arte, hacen mas bello y cómodo. La capilla es bastante espaciosa, pero tan perfecta, como si fuere trabajada al cincel. De la roca sale una abundante fuente cristalina y saludable, que riega el huerto despues de haber corrido por todas las oficinas del monasterio en que es necesaria. Abundan las legumbres en el huerto, y si bien la casa es deliciosa en la estacion del verano, es insoportable en invierno; esí es que los padres durante el frio se trasladan à Tripoli. [Mision de la Siria, viage al monte Líbano, por el P. Petitqueux, jesuita, en 1721.]

El Líbano es la mas alta, grande, hermosa, fértil, rica, terrible; mas dificil é inaccesible de las montañas de la Palestina. Tiene su principio en la Fenicia, Siria,
Mediterráneo, Tierra Santa, Mesopotamia y Armenia. Se compone de cuatro órdenes de montañas colocadas las unas sobre las otras. La primera es deliciosísima
y extremadamente agradable, por estar toda sembrada de huertos, con muchas fuentes; enriquecida con olivos, naranjos, limones, granados, higueras, manzanos; abundante en trigos y viñedos, que dan unos vinos superiores á todos los del Oriente.

Cuanto mas deliciosa es esta parte, tanto mas triste es la segunda por su aspereza é incomodidad, por ser pedregosa, alta, derecha, con peñascos erizados, estéril y sin mas produccion que la de espinas duras y agudas, largas como los dedos de la mano, con muchos precipicios, cavernas llenas de osos, leones y leopardos. La tercera es en su mitad verde y en la otra blanca por la nieve. En aquella es donde apacienta el ganado por sus ricas praderas. En lo mas elevado de esta tercera parte, que sirve de base á la cuarta, están los famosos cedros del Líbano. La cuarta es absolutamente inaccesible tanto por su elevacion, acompañada de un frio inaguantable, cuanto por las muchas nieves que contiene, y que se alcanzan las unas á las otras, sin quedar nunca descubierta la tierra. (Ramillete sagrado.)

sure grazeria no bacerlo est. Suo desconocides la cumas y lienzas para dornira emas colimbes de algodon les bratan para (8).

Los hombres est estos pueddos se depas la partie y sicilar la ceberra, la que ne

Los cedros que, como se ha dicho, están al pié de esta cuarta parte, son en número de veintitres, que he contado varias veces con mis compañeros de viage para asegurarme y poderlo afirmar. El sitio donde están estos árboles es alto, frio, triste, solitario y de un acceso muy dificil, sobre el cual no hay yerbas, ni plantas, ni otra cosa mas que nieve. Los veintitres cedros son altos, gruesos y anchos, frondosos, uno de los cuales tiene el tronco tan grande, que seis hombres no pudieron abarcarle. La madera del cedro es incorruptible, odorífera, maciza, fuerte, sólida y dificil de cortarse. Las hojas y fruto del cedro miran al cielo. (Ramillete sagrado.)

El sitio donde están los cedros es una especie de valle algo desigual debajo de la mas alta de las montañas que componen el Líbano. Los mas grandes son en número de diez y ocho, con uno que estaba quemado y otro seco. El mayor tiene cuarenta piés de circunferencia, y los medianos de treinta á treinta y cinco. El tronco mas elevado no tiene mas de diez á doce piés antes de echar las ramas que están muy separadas. La hoja es parecida á la del romero, pero mas estrecha y menos larga, y reunida en pequeños ramos en el centro de los cuales hay una piña como la de los pinos, con la diferencia que la corteza es mas delicada, mas unida y menos abierta. Las hojas y frutos de estos árboles miran hácia el cielo. [Goujon.]

El dia 16 de Octubre de 1621 se nos acompañó á los cedros. Todavía los caminos no estaban bien enjutos, y padecimos mucho para llegar á ellos. Allí tuvimos tiempo para examinarlos á nuestra satisfaccion. Están situados sobre una pequeña montaña, cuya cumbre forma una llanura de bastante extension. Esta llanura está coronada con montañas mas elevadas cubiertas siempre de nieve.

Los cedros, tan famosos en todo el orbe, se ven en esta llanura, bien que los hay mas pequeños y jóvenes. No conté mas que doce de un grueso extraordinario. Medimos los mas grandes y tenian el circuito de seis brazas. Vimos algunos que despues de haberse elevado un poco su tronco principal, forman cinco ó seis árboles con estas ramas; pero de tanto grandor, que con dificultad pueden abarcarlas dos hombres. Así es, que cuando estos árboles se reunen en lo mas alto de su tronco, son de una sorprendente longitud, que corresponde á su anchura. Acostumbrados los viageros á poner sus nombres en los parages que visitan, han hecho profundas incisiones en la superficie de los cedros mas grandes, para esculpir en ellos el suyo. Por estas incisiones mana un excelente bálsamo en forma de goma, con el cual se secan admirablemente las llagas, como nosotros lo experimentamos allí mismo.

Al pié de los cedros mayores existen cuatro altares de piedra. En el dia de la Trasfiguracion del Señor, el patriarca de los maronitas, acompañado de muchos obispos, sacerdotes y religiosos, con cinco ó seis mil maronitas que acuden de todas partes, se trasladan allí para celebrar la fiesta, que llaman de los Cedros. Aunque los maronitas la celebren en el mismo dia de la Trasfiguracion, no es porque crean, como han dicho sin fundamento algunos historiadores, que la Trasfiguracion acaeció en esta montaña. El oficio que los mismos maronitas rezan en este dia, dice expresamente que se verificó en el monte Tabor.

En la llanura en que se hallan los cedros se respira un aire tan frio, que nadie puede habitarla; pero sin embargo el sitio es encantador. Produce muchas yerbas medicinales y simples muy raros.

Abunda allí la caza de toda especie, porque no debe recelar mas que las aves de presa y buitres. Seria fértil la tierra si se cultivara. Produce espinos, y sus breñas

llevan una especie de berberís negro y de excelente gusto.

El Líbano estaba antiguamente cubierto de cedros. En el dia no se encuentran mas que en la llanura de que he hablado; y sobre otra montaña inmediata á Cannobin. Las obras de carpintería se hacen aquí todas de cedro, y las trabajan con gusto. (Panteon literario.)



di tieri, cu interior ne presentation de allo verio o qui mainto in esseccione. La lienta de calcula de calcul

the course of the surface half and a strength of the first of the north course of the surface of the surface of

the tietharage debaio algunos arbotes de sus cercanias al lado de un molino.

To creat the con cate atello co es true que maxina del baia de Dalasaca.

BALBECK, RUINAS DE LOS TEMPLOS DEL SOL.

Balbeck.

La vista de una elevada columna que está en medio de la llanura de Bequa, excitó mi curiosidad. No sé que viagero alguno haya hablado de ella. Queria ir á verla, pero como estuviese extraviada del camino, mi guia se esforzó en disuadirmelo, manifestándome que encontraria embarazos y dificultades que me seria muy dificil superar. Mi respuesta fué dar de espuelas á mi caballo, y media hora despues estaba ya al pié de la columna. Su elevacion será de unos cuarenta piés. Descansa sobre una base ancha, y tiene su chapitel. Habia allí un considerable número de cuervos, y al oir el ruido de mi marcha, me saludaron con repetidos gaznidos, y echaron á volar. Ignoro el tiempo y época de este monumento, porque no contiene inscripcion que lo indique ni el motivo de su ereccion, sin que ninguna de cuantas personas he preguntado me haya dado razon de algun peso sobre su orígen: solo en Damasco me ha dicho el agente de Francia Mr. Baudin que se la llama vulgarmente Amoad-Aial del nombre de un pueblo vecino, y que las gentes del pais suponen que está sobre dos sepulcros.

Balbeck es la Heliópolis, 6 la Ciudad del sol de los antiguos. Un muro de circunvalacion destrozado, que apenas tendrá la elevacion de dos á tres toesas en los parages mas bien conservados, da una idea bastante exacta de su antigua estension. Pero fuera de algunas casuchas y de un reducido número de casas de tierra, su interior no presenta sino un sitio vacio, 6 un monton de escombros. La habitación del señor obispo es una especie de cabaña mas oscura y estrecha que la de nuestros paisanos de Europa. La poblacion, que á la mitad del siglo pasado ascendia á unos cinco ó seis mil habitantes, está actualmente reducida a menos de ochocientos, los cuales no conocen casi ningun género de industria, ni tienen otros medios de subsistir que los que con harta dificultad sacan de la cultura de un suelo casi estéril. La autoridad política y civil está á manos de un emir, que con este título no es mas que un vasallo del bajá de Damasco.

Me habia propuesto no molestar ni al señor obispo, ni á los habitantes, pidiéndoles hospitalidad; y por otra parte deseaba con ansia hallarme lo mas inmediato posible al célebre templo de la Ciudad del sol, uno de los mas magníficos y menos destruidos que nos ha conservado la antigüedad. Para esto busqué un parage debajo algunos árboles de sus cercanías al lado de un molino.